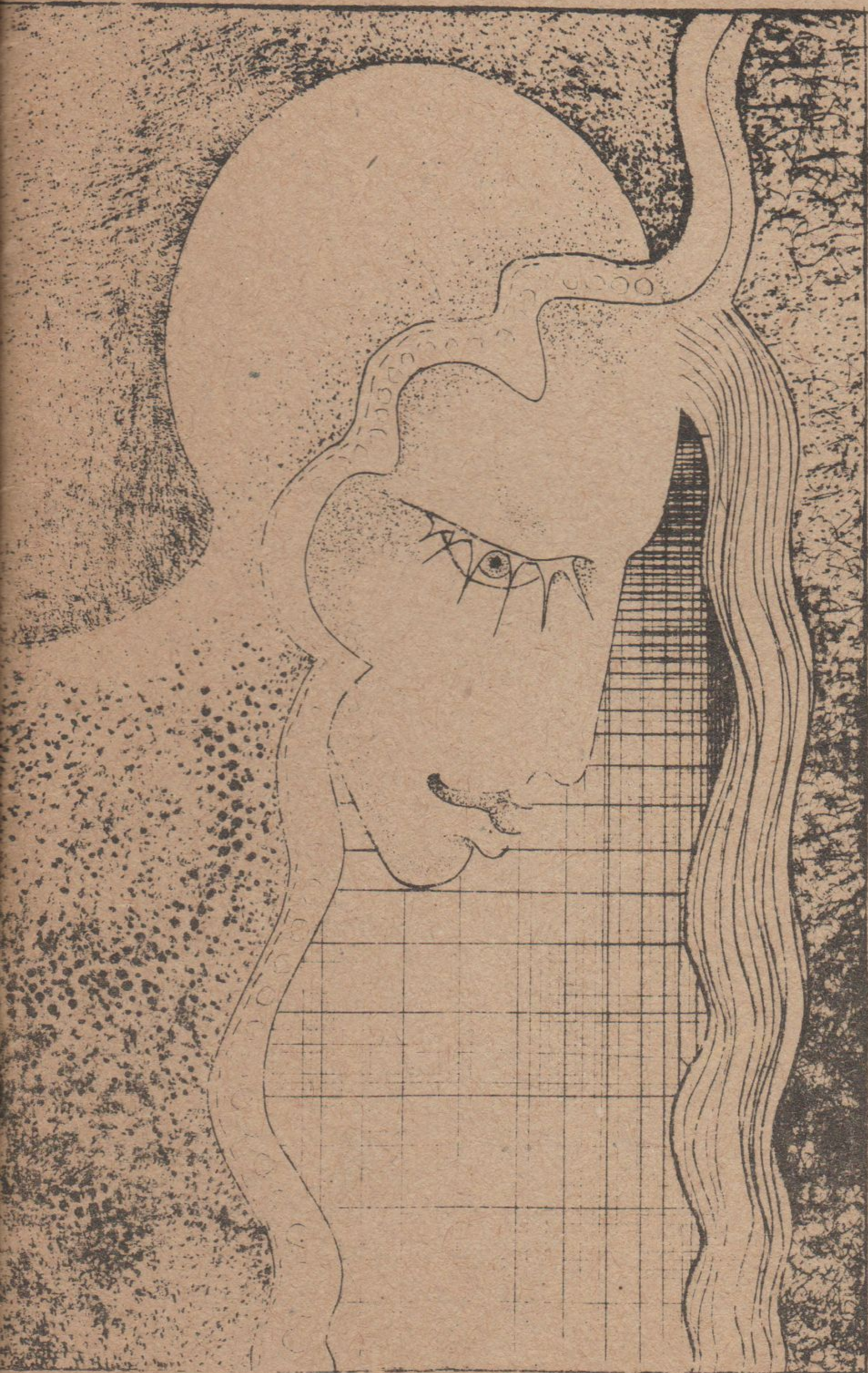


Palabras

Sin Arrugas



PALABRAS SIN ARRUGAS

REVISTA DE:

CUENTO

POESIA

ENSAYO

Octubre/1982. "Número 9"

Ediciones -La plancha-

No se devuelven originales

Toda correspondencia o colaboración
deberá ser dirigida a:

MUSEO DE ARTE POPULAR Sec. Literatura
Av. Reforma No. 5, San Felipe Viejo
Chihuahua, Chih.

I N D I C E

EDITORIAL	1
CUENTO -SIN REVISIÓN FINAL- Rubén Mejía	9
TIEMPO I, TIEMPO II Y TIEMPO III Rubén Mejía	17
POEMA Elías Montañéz	18
LA PESADILLA Rubén Alvarado	20
CUENTOS CORTOS Rubén Alvarado	23
PALABRAS Rubén Nevárez	25
LAURA Rogelio Treviño	26
SILENCIO Rogelio Treviño	28
DIOS Héctor Jaramillo	29
POEMA Enrique Servin	31
ENSAYO Jorge Benavides Lee	33

VIÑETA *Javier Fuentes*

EDITORIAL

DE LO GENERAL A LO PARTICULAR

(Editorial en tres actos)

I

México atraviesa una de las peores crisis económicas desde la Revolución. La ineptitud de un gobierno basado en una agencia de colocaciones con bandera de partido político, y la ineficiencia y mezquindad de un sector privado inconciente, propiciaron el endeudamiento externo y la injusticia social: fracaso de un proyecto económico.

Ante esto, el presidente no tuvo más remedio que sacar a la revolución mexicana, esa señora polvorienta y arrugada, de su asilo: se nacionaliza la banca; no por la "bondad" ni el "valor" - del estado, sino como un gesto desesperado por nivelar la balanza.

A la Derecha, esa otra señora regordeta y enjoyada, se le desbarató el chongo. Su reacción: panfletos, juntas, rumores, desplegados: berrinches irresponsables, verdaderas traiciones a los intereses de la mayoría. Su consigna: la defensa de su tesoro. El método: la desestabilización, el sabotaje, la creación de pánico y desconfianza en una población ya de por sí apolítica y mal informada. Quisieron asustar a la opinión pública con la llegada de un "comunismo" aterrador, pintado como un lobo feroz malo y feo que resoplaba en nuestra casita de paja.

Pero señora, ¿de qué se queja? Pocos gobiernos del mundo reciben tan poca tajada del pastel de su economía como el gobierno mexicano. Pocos industriales, pocos funcionarios, pocos comerciantes de otras naciones están tan mimados. El país... El país vive para servirla, señora. Sólo se le ha quitado un pelito a su capa de armiño.

De cualquier manera nadie nos engaña: fue la alta burguesía quien partió y repartió. A la banca le tocó una re-

banada chica, para que el pastel no se echara a perder. El pueblo, cocinero, seguirá recibiendo las sobras.

II

En el proceso de gestación del cambio social, hay determinadas instituciones de importancia trascendental. Una de ellas es la Universidad. Es en la etapa que ésta representa donde el nuevo ciudadano (el estudiante) debe adquirir una visión general del mundo en el que se ubica y de su quehacer particular. Por decirlo de alguna manera: La universidad es una fábrica de hombres. Ya sabemos, sin embargo, que las cosas muchas veces no son lo que debieran ser. Multitud de factores determinan el fracaso de la educación formal en México. Una cosa es cierta: Nuestra formación deja mucho que desear desde todos los puntos de vista: ni la familia ni la escuela cumplen como debieran sus papeles de formadores (los deformadores sí los cumplen). Y el resultado son profesiona-

tas mediocres, irresponsables y apolíticos, con poca o nula conciencia ética y social. Si analizamos el problema sin ingenuidad, es factible concluir que este estado de cosas no es sólo tolerado sino fomentado y protegido - por el estado. La razón es muy simple: Esos nuevos ciudadanos no darán problemas; seguirá imperando el mismo orden.

Hace pocas semanas (¿se olvida todo tan pronto?) los estudiantes de la universidad recibieron la visita de un grupo proveniente de la escuela de ciencias políticas en Ciudad Juárez. Buscaban apoyo para impedir que determinada persona dirigiera su escuela: la consideraban inepta y poco responsable a los intereses de los alumnos. El apoyo se les negó por temor a represalias y por desconocimiento de las circunstancias del problema (en el mejor de los casos). La realidad: la apatía y el desinterés. Los Juarenses recurrieron al apoyo del CDP; la cosa se complicaba y rectoría no podía permitirlo. Para ellos: el no ceder, a costa de lo que sea, la represión por supuesto.

Haciendo alarde de una armazón nazi se organizó la "defensa de la rectoría", se citó a los estudiantes, se improvisaron discursos y se incitó a "defender" la universidad "si no por la buena, por la mala". Se prepararon camiones, trocas, garrotes, cascos y hasta bombas molotov. El estudiantado cayó en la trampa y aún arriesgando su seguridad física desalojó por la fuerza a los huelguistas. ¿Qué pedían? ¿Por qué? ¿Era justo? Muy pocos de los que "defendieron" rectoría pudieron responder. Sencillamente fueron acarreados, utilizados. Otra vez la ausencia de capacidad analítica, la falta de tradición política.

Como grupo, no afirmamos ni negamos la razón de los huelguistas. Denunciamos, eso sí, la actitud de los porros y de algunas autoridades universitarias quienes actuando en contra del espíritu de los artículos sexto y diecisiete de la constitución y arriesgando la vida e integridad de los estudiantes, cometieron el delito de incitar a la violencia haciendo uso del recurso típico de

quienes no tienen de su lado a la razón.

El próximo dos de octubre se cumplen 14 años de la matanza de Tlatelolco (¿se olvida todo tan fácilmente?). La infamia y la vergüenza sobre el país. La prensa maneja y manosea las alarmantes noticias de que en Polonia los estudiantes disidentes reciben lacrimógenos y chorros de agua. Nos indigna la posibilidad. No perdamos de vista, sin embargo, (no olvidemos), que hace 14 años, aquí, en México, recibieron balas y muerte.

III

Con éste número se cumplen cuatro años de Palabras sin Arrugas. Ya hemos mencionado las dificultades con que una revista marginal se topa. Mas los resultados de la aventura han sido satisfactorios. Nueva gente, nuevas ideas, nuevos conflictos en el "grupo" que debieron ser resueltos, nuevos amables lectores que nos brindaron su apoyo, mu-

chas veces incondicional y directo, han vitalizado nuestro movimiento, apenas incipiente pero cálido, con esa chispa de fe hacia la comunicación, hacia la Palabra...

EL GRUPO

CUENTO -SIN REVISIÓN FINAL-.

Ante la serie de comentarios que se desataron en torno a la muerte del último escritor de la generación que iba con la edad del siglo, el jefe de la policía hubo de comparecer -por presiones de la viuda, cuñada del gobernador, y la familia política del escritor, se dice- ante las cámaras de televisión.

Con una sonrisa desgastada a fuerza de ensayos para aparecer irónica, respondió a la pregunta del comentador - con su mejor timbre de voz, moviendo de un lado a otro su gran cabeza de prófugo de la justicia.

- Bueno, señor periodista y señores rumoristas, yo tengo una humilde pregunta: si nuestro escritor nacional (cuentista universal, que Dios tenga en su Gloria) se suicidó, yo simplemente pregunto ¿dónde quedó el arma? Porque tengo entendido que una persona, por más viva que sea, no puede matarse así como así, ¿dónde está el arma, señores?

...

De veras que hace un tiempo horrible y ellos no se encuentran lejos de mi. Afortunadamente, he descubierto que en volviéndome por completo en papel blanco -conseguí varias decenas de metros que espero me duren todo el año- no se aproximan. Sin embargo, se que están - al acecho, pues anoche mientras dormía, sentí las manos y el aliento de F. - -un pervertido homosexual- imprimirse en la parte de mi cuerpo que amaneció descubierta de papel.

Para nada salgo de mi casa. Solamente una vez, con los rollos de papel - hasta el cuello, me atreví a caminar - por ciertas calles envueltas en densa niebla. Fue terrible. En el regreso a casa, antes de dar vuelta en la última esquina, fuí aporreado salvajemente... ¡por un personaje que yo nunca concebí!

- Escribe correctamente, bastardo, descríbeme bien - gritaba tras cada golpe.

- Yo a usted no lo conozco... nunca lo

he escrito, ni descrito... déjeme... -
-intentaba explicar con el cuerpo encogido por los golpes.

- Trasládame al papel, imbécil. ¡Pron-to y bien!

- Créame señor, yo no lo conozco... ni siquiera creo haberlo imaginado alguna vez... está usted en un error... -con-
tinuaba mi defensa con una voz diluída por los sollozos.

- ¿Conoces a R. M.? -me atenazó por el cuello con sus manazas, mientras sentía su aliento pestilente a tinta, golpearpe en pleno rostro, a pesar del obstá-culo de la niebla.

- ¿Quién?... ah, sí... R.M. ... pero -
fue hace mucho tiempo y en una situa-ción poco agradable... usted sabe... -
un escritor a veces tiene que escribir contra su voluntad y también, cómo de-cirlo, en contra de su mismo oficio, -
ya sea por la propia juventud o por seguir la moda en filosofía, literatura, en contra de la religión, etc... usted

debe saberlo... entonces, surgen ciertos personajes cuyo papel es crear situaciones un tanto ilógicas, de esas que se dan a cada momento en nuestra cotidianidad y que la gente prefiere conocer a través de la literatura, y no reconocer en su vida diaria. En fin, como le decía hace un momento, estas ideas murieron hace mucho tiempo, tanto para mí como para la literatura. -me interrumpí para aclarar mi voz, ya que el nudo ciego de sus manos en mi cuello había cedido; en él percibía un oído atento a mi alocución y yo recuperaba la verticalidad-. Bien, bien, en el caso de R. M. ... --volví a doblarme por el golpe inesperado que me asestó en las costillas.

- ¡Tú lo hiciste escritor...!

- Pero conmigo ya nada tiene que ver.

- ¡... y un pésimo escritor! ¡Un escritor que no sabe escribir y que ha concebido un absurdo, y ese absurdo soy yo! -- el puñetazo que acompañó estas últimas palabras, en la cabeza, no pudo venir de un brazo humano: fue la des

carga de un bruto.

- Señor - me arrastraba por el borde de la acera -, se lo juro... yo nada puedo hacer... usted no es obra mía; vaya - con R. M., él es la única persona indicada... por favor, créame...

- Sí puede hacer algo: convertir a R.M. en un buen escritor. ¡Por Dios, tiene que hacerlo! -a pesar de mi estado, - comprendí de golpe toda la angustia y miseria que había en la solicitud de - aquel personaje.

- Compréndame, señor, R. M. es un personaje mayor de edad... Mire usted, voy a explicarle. -- desplazándome a gatas, tanteando entre la niebla, conseguí recargarme en un pedazo de pared --. Su-cede que existen leyes que rigen el acto creador; en lo que se refiere a las relaciones entre autor y personaje la ley es muy clara: un personaje adquiere su mayoría de edad a los once años, y después de esta edad es independiente de la voluntad - del autor. R. M. debe tener, mínimamente, veinte años desde su primera concepción, - de tal manera que, como usted ve, nada se puede hacer: R. M. seguirá siendo mal escritor por el resto de sus días.

- Usted podría rehacerlo si muriera -- comenzaba a sentirme a gusto en mi papel.

- Pero señor mío, cuando R. M. muera - yo ya no viviré; él perteneció a esa - generación de malos personajes que alcanzan un promedio de vida muy elevado, y sobre todo si su papel es de escritor.

- Pero si muriera... ¿qué?

- Bueno, aunque no adivino mediante - qué mecanismos pudiera suceder tal cosa, si muriera acaso podría reescribir lo.

- Acaso no ¡usted lo hará!

En fin, pero estoy desenvolviéndome -- con el calor de tanta cháchara. Daré - unos pasos antes de ir a acostarme.

...

Cuando por fin la piedra dió en el foco del farol del cruce de las avenidas Independencia y L. Portillo, R. M. supo que nada quedaba por hacer; sin embargo se llevó las manos a la altura de las bolsas del pantalón y del saco, tentando por fuera para detectar algún

objeto que acaso pudiera servirle para defenderse. Lo que percibió en las bolsas del pantalón, correspondía a una - moneda de veinte pesos - la última de las doce que el año pasado la Editorial Fuentes y Retretes le había pagado por su último cuento -, un marcador de punto fino y, en la bolsa del saco, unas hojas de papel revolución hechas rollo.

- Nada queda por hacer - se dijo y detuvo su paso en medio de una obscuridad total. (Estoy indeciso en dejar la palabra 'total' -pensó el escritor- - ¿porqué mejor no poner 'completa'? En fin, ya veremos en la revisión final - qué queda mejor). El eco brotaba del - pavimento y sentía que los pasos que - uno a otro se sucedían a la vuelta de la esquina, comenzaban a escalar su -- cuerpo desde abajo. "No hay nada que - hacer, es simple literatura" repetía - en un tono cada vez más semejante a su voz normal.

En el filo de la esquina los pasos se detuvieron y el silencio, hasta ese momento escondido, aprovechó para salir

de sus rincones. ¿Qué pasará?, se preguntó R. M. y dió tres palmadas. Los pasos continuaron su marcha. "Detrás de la literatura quedan nuestros verdaderos miedos" decía mientras su sangre brotaba como lava a través de su ropa violada. Todavía creyó escuchar un ruido de hojas que eran arrugadas, y recordó el rollo de papel que cargaba en la bolsa del saco. Lástima -pensó-, voy a morir sin revisar el cuento, mi cuento. Y de toda su historia fue lo único que lamentó.

Como final no está mal, se decía satisfecho el autor, en el momento que, después de varios intentos fallidos, una piedra hacía estallar el foco del único farol encendido en ese sector de la ciudad.

RUBÉN MEJÍA

Junio 27-29, 1982

POEMA

tiempo I

del tiempo
que ya no es hoy
no sé
cómo se fue
ni por qué fue
ni quien es
ni que soy...

tiempo II

tantos tiempos son
que nos desunen
y un no tiempo solo
que nos une

tiempo III

un solo tiempo:
recreado en el sacrificio
renovado en el fuego:
un tiempo solo.

(tres tiempos)

POEMA

Ritual incandescente de ejercer la memoria
justo en contra de los que no pueden
arribar a la esfera Beethoven al estrato

Alighieri

instrumentos como armas que cifran horizontes
Bustos son, impenetrables armas fálicas
que eficaces despojan a las chusmas ignotas
pintar la raya que deslinde hasta siempre
a zafios de ilustrados

para luego dejarlos

jodidos e indecentes

la mirada impotente desguarecida inútil
aprender a Vivaldi esgrimir a Cervantes
la conquista comienza desde Homero hasta

Krenek

y no habrá quien los salve de podrirse

iletrados

analfabetas funcionales

estaremos entonces a salvo

de contaminaciones

porque universalizamos hicimos clásicos

doramos y adoramos

nuestra mejor frontera

Goehte está con nosotros
Da Vinci ya es del bando
desde los helenistas hicimos
nuestra mejor armada
la imbatible la grande
Atahualpa y Stockhausen han cambiado
de lado
y como a mil folclores podemos
apuntarlos
hacia la testa inmóvil
de los tantos ignaros que la Unesco
nos brinda
analfabetas funcionales
inmorales de oficio
carne de nuestras ansias
aluvión de los tiempos
que se ponen de modo
para que los perfectos
desahoguemos en ellos nuestra mejor inquina
la refinada rabia de saberlos plantados
indiferentes luminosos sin saber de escaleras
del éxito
de posesiones infelices que son la paradoja
de nuestro anhelo grande
ahí están debidamente etiquetados
por ellos
a joderlos
a gritarles nuestro orgullo de castrados

ELIAS MONTAÑEZ.

LA PESADILLA

a Lourdes Quintana por su T., su A. y su B.

- Oye Julio, no puedo dormir.
- Mmm, ya duérmete cabrón, que no dejas....
- Julio, me está subiendo por la pierna, tengo miedo Julio.
- Cómo chingas, ya son las tres y sigues quejándote, mañana veremos que lo tuyo es puro cuento, pero pura madre - que te deje dormir la siesta....
- Julio por favor, me lleva la calaca, estoy que sudo y ya siento su calorcito por donde tú sabes ¡Me voy a morir Julio cabrón!
- Mira pulgarcito bastante hago con - aguantarte el día entero para que de - noche jodas y jodas. Ve y chinga a quien quieras no a mí ¿me entiendes? ¡Déjame dormir!

Fueron las últimas quejas que Julio escuchó de Pulgarcito, reacomodándose en el camastro, se tapó hasta las orejas y principió sus horribles ronquidos cada vez más sonoros y exasperantes. Poco a poco, sin sentirlo, su sueño reconstruído fue cambiando de colores, imágenes y sensaciones hasta que ya era otro.

Se encontró al dar la vuelta de una esquina en un mundo habitado por gigantes, tan grandes como los cerros y tan feroces y malvados como los mismos asesinos, en una ciudad que era y no era la suya. Mas, uno de los gigantes notó la presencia de Julio que trataba de escabullirse y le empezó a pegar tantas corretizas nada más que para aplastarlo como vil alimaña. Julio se miraba correr y correr sin avanzar un paso, mientras pies enormes lo amenazaban con hacerlo cajeta.

Fué creciendo su desesperación e impotencia cada vez más, hasta que al sentir la suela de un zapato que lo iba a planchar, pegó tremendo brinco

que en un instante ya estaba de pié y bien despierto. Se sujetó los cabellos que caían a su frente como golondrinas muertas, respiró profundamente y fue a la cama de Pulgarcito.

Pobre Julio, había llegado tarde, - Pulgarcito yacía sin calor, sobre su pequeño cuerpo se movía una hormiga - que a feroces mordidas le comía sus - regiones blandas, en tanto tras la ventana un ojo enorme observaba.

RUBEN ALVARADO.

CUENTOS CORTOS

Era una fé tan grande, que cuando murió, ya estaba naciendo en el departamento de al lado.

En los días que precedieron a la conflagración atómica, cuentan de un hombre que sentado sobre un hormiguero, permitió ser devorado por sus pequeñas moradoras, pues quería sobrevivir a la radioactividad.

Un día, se puso el reloj en la muñeca derecha y le pesó más el mundo, luego tomó su pistola y apretando el gatillo se olvidó de ese dolor.

RUBÉN ALVARADO

Se ha descubierto en investigaciones científicas recientes que los cadáveres no pierden ciertos sentidos, hasta que aparece el primer gusano. Por consecuencia, ya en algunos países, son llevadas a la corte a todas aquellas personas que sepultan un cuerpo horas después de fallecido. Pues como se ha comprobado, los cuerpos -- sienten oscuridad, frío, soledad, el asficcante húmedo y reducido espacio -- aunque no respiren -- y el despecho a los que una vez amaron en vida.

Asegura un último hombre de ciencia que los artistas son los que sufren más en estos casos.

RUBÉN ALVARADO

PALABRAS

Prurito
de lo visto y no dicho
Te dejo las emociones
mis vidas
para que en silencio
en largo beso
quede mi mudo gemido
y el verbo
sea multiplicado
por tí
para todos.

RUBEN NEVAREZ.

LAURA

dentro de tí y de mí
la luz extiende sus arbustos de sombra
nuestras pupilas diminutas en el sueño
se deslizan por el ojo del día
cabellera del viento entre las copas
verdes
el instante gravita y se derrama
sin terminarse nunca
nuestras palabras flotan
peces lúcidos
ramas entrelazadas nuestras manos
en el árbol inmenso
océano de la noche
es el tiempo que pasa donde no pasa
el tiempo
no estoy aquí
mi nombre es la única lámpara
que registra estos versos
tu presencia deshoja mi presencia

enredadera de nosotros mismos

las palabras

dentro de tí y de mí

la luz extiende sus arbustos de

sombra

ROGELIO TREVIÑO

SILENCIO

A Citlālī

silencio

el día resbala un río sobre el asfalto

silencio

la risa de los niños ondula

como un pez

el agua

qué letra

qué palabra

puede nombrarte

De: lámpara de la piedra

ROGELIO TREVIÑO

DIOS

No se había rasurado en seis días. El problema de la creación lo tenía - ocupado. Además, antes de haberlas - creado, no había rasuradoras. La misma necesidad de rasurarse tuvo que ser creada. Pero ahora que se veía en el espejo chifló como lo hacía Robert Redford en aquella película y acto seguido preparó la jabonadura y cargó el rastro. 'Descansó', pensó mientras podaba la zona izquierda del pómulos.

Ya que hubo terminado, se bañó (hay otra versión que supone que primero se bañó y luego se rasuró, argumentando - que el ritual del bautismo es el acto primero por excelencia, pero la versión que escribo implica el despojo, previo al bautismo, de todo cuanto ya no pertenecerá jamás al nuevo ser). Al cerrar la regadera, el primer pensamiento que tuvo fue:

"¿Y ahora, qué hago conmigo?"

Ya se había creado él junto con el Verbo. Ya había creado la tierra y el

cielo, el mar, la luz. Había creado su barba y su crecimiento. La Guillette. El espejo (que algunos suponen es el hombre). Ahora, ¿qué hacer con todo és to?

Pero la pregunta se estaba respondiendo sola, pues por lo pronto ya se había bañado, se había visto en el espejo, había usado -con maestría, claro está- la guillette, y para estos -momentos estaba encerrado en su cuarto con una japonesita oyendo a Pink -Floyd arrullados por el suave vaivén de la cama de agua...

HÉCTOR JARAMILLO

POEMA

la soledad del viaje
sol viento solísimo
viento rojo ocre azul
la vastedad del mundo

lajas guijarros
sólidas arenas en la piedra

cambia el paisaje

signos simetrías arabescos
cifras ardientes en la piedra

otros colores

otra luz

sobre el paisaje

grande antiguo
victorioso mar
aún están aquí
las arenas blancas
quebrados lechos
polvo de los bosques submarinos
conchas
aún puedo sentir
el eco de las olas
en este caracol de piedra

.

un puño de tierra
fluye lentamente
vuelve / al antiguo mar
del que proviene
brilla un punto

ENRIQUE SERVÍN

EL ESTADO INDESTRUCTIBLE

Ahora para todo hay procuradurías: si uno quiere quejarse de la injusticia, existe la procuraduría de la justicia; si uno está inconforme con algún bien de consumo o servicio, puede quejarse en la procuraduría del consumidor; pero si uno quiere quejarse de la nefasta corrupción e ineptitud del gobierno, ¿a dónde acudir? Viéndolo bien, no para todo hay procuradurías, lo cual representa un estigma en la perfección absoluta del sistema.

JORGE BENAVIDES LEE

El hombre toma un trago
El trago toma un trago
El trago toma al hombre

(parece que es un refrán japonés)

SINTESIS MATRIMONIAL

Amor
Amor atado
amoratado

(E. Servín H.)

Más allá del bien y el mal
Yo prefiero el justo medio
e n t r e p i e r n a d o

(Rubén Nevárez)

AQUI SE ACABA .

Esta edición consta de 500 ejemplares
IMPRESO EN CHIHUAHUA

Los santos y los sabios están en la historia...

pero

¿y tú?

¿Dónde estás tú?

W. Whitman